Recordar para narrar.
La resistencia celedina entre muros

Julio César Gonzales Oviedo
UAM-X

EXTRACTO:

La lucha por la defensa de las lagunas y el cuidado del agua en Cajamarca (Perú) tiene distintos actores sociales que hacen parte de la historia de este proceso. Podemos encontrar experiencias organizativas recientes que surgen de manera espontánea e independiente en las zonas rurales y urbanas, o procesos sociales que reaparecen en el escenario y toman protagonismo movidos por la movilización y la coyuntura política. Esta diversidad de actores, tiempos y espacios de acción social refleja la larga historia de disputa territorial y de bienes comunes que tiene la región con respecto a la expansión de los proyectos mineros.

Encontramos distintos modos en las formas de recordar, así no hay una sola forma de ordenar u organizar las vivencias para producir experiencias en común. Las historias se reinventan, pues la memoria en sus múltiples facetas varía, como los recuerdos, pero no por ello pierden valor. “Estamos frente al reto de Benjamin: luchar por esa capacidad humana de transmitir experiencias, es decir, la cualidad de los narradores: contar historias que nos causen sorpresa y reflexión” (Méndez 2018, 290).

En ese ejercicio constante que se gesta en la convivencia y el encuentro se teje una trama para preservar la memoria colectiva de los procesos de lucha y la vida cotidiana, en respuesta a las versiones oficiales cooptadas desde el poder.

Como menciona Méndez (2018), la memoria no está exenta de las capturas por parte del poder. A lo que Illich (2008) denomina y critica como la cosificación de la memoria; donde se privilegian nociones de la verdad histórica desde cierta “objetividad” que deja de lado y excluye a las y los protagonistas que vivenciaron los acontecimientos.

Se crean escenarios para silenciar versiones incómodas o críticas a esa verdad “histórica”, sobre todo en coyunturas de alta conflictividad y que vinculan la violación de derechos fundamentales para las comunidades en su relación de resistencia frente al embate del desarrollo capitalista.

Las comunidades campesinas de la zona andina norte de Perú mantienen viva una memoria de su herencia indígena y andina que se transforma, se cuida y resguarda de distintas maneras hasta la actualidad. “Esta será transferida a sus hijos, sobrinos y nietos

los que la adaptarán dando lugar a una nueva modalidad en ese proceso de cambio cultural" (Cisneros y Lessa 2018, 306).

Así, su relación identitaria con el mundo andino tiene una serie de matices particulares en relación con la parte sur del país. Sin embargo, encontramos elementos comunes en ciertas prácticas culturales y comunitarias, como el *ayni* y la *minka*, que tienen impacto en los modos organizativos para sostener el trabajo colectivo.

Estas prácticas de carácter organizativo y trabajo comunitario, las notamos en las faenas comunales, en la limpieza de canales de agua, en la construcción de senderos y caminos comunales, y sobre todo en el ejercicio de las rondas campesinas, y en el contexto de la lucha contra el proyecto Minas Conga por parte de las y los guardianes de las lagunas.

Notamos que la memoria se confunde, camufla y modifica en el tiempo, se recrea en una nueva memoria y forma de enunciarla y vivenciarla, pero mantiene cierta continuidad histórica que sostiene la herencia de los recuerdos de la vida en común, en un juego de tiempos entre lo que podemos llamar ancestralidad y contemporaneidad.

Mencionan Cisneros y Lessa en su reflexión sobre la memoria cantada como mecanismo de recordar y preservar desde las prácticas artísticas culturales de los pueblos:

> En este campo de tensión, la sensibilidad artística de los individuos de estas poblaciones tiene carácter educativo y al mismo tiempo se enmarca en el compromiso de promover el aprendizaje colaborativo, entendido como la intención de conservar su patrimonio histórico y sus tradiciones familiares. (Cisneros y Lessa 2018, 295)

De esta manera, encontramos que en la práctica del recordar traemos del pasado una vivencia para ser compartida nuevamente, y que al hacer este recorrido y ordenar la experiencia se construye un relato y narración común, que se comparte desde ese proceso significativo en el tejido comunitario.

Gutiérrez-Aguilar comparte sobre la relación con la construcción de una narrativa común desde las resistencias, donde "las luchas expresan un imaginario común, construyen un horizonte, que devela los deseos de aquellos que se rebelan" (Gutiérrez-Aguilar 2011).

Se construye un imaginario común a partir de la producción de sentido desde la vivencia que trae al presente el recordar. Donde Méndez señala que el recordar viene

del latín *cor*, *cordis* (corazón), y *recordari-re* (una vez más), que quiere decir volver a pasar lo vivido por el corazón.

> Volver a sentir el dolor, la humillación, la muerte, la violencia de la explotación; así como la alegría, la fuerza, la dignidad de las luchas pasadas, permiten a tantos cuerpos sociales permanecer y actualizar su existencia. (Méndez 2018, 278)

Los recuerdos suelen ser personales, pero también sociales, pasan por una dimensión común que convoca al conocimiento colectivo para dar respuesta al silenciamiento de las versiones "oficiales" y hacer posible un relato que exprese sentidos producidos en común (Méndez 2018, 279).

Con ello, abordar esta dimensión del recordar en tensión con la memoria y la historia nos permite analizar las dinámicas del recuerdo y el olvido con relación a la organización de una experiencia. Y así considerar cómo se organiza la experiencia en una dinámica colectiva para producir conocimientos y narrativas propias.

El camino del agua y su defensa en la jalca andina

La lucha por la defensa de las lagunas y el cuidado del agua en Cajamarca (Perú) tiene distintos actores sociales que hacen parte de la historia de este proceso. Podemos encontrar experiencias organizativas recientes que surgen de manera espontánea e independiente en las zonas rurales y urbanas, o procesos sociales que reaparecen en el escenario y toman protagonismo movidos por la movilización y la coyuntura política.

Esta diversidad de actores, tiempos y espacios de acción social refleja la larga historia de disputa territorial y de bienes comunes que tiene la región con respecto a la expansión de los proyectos mineros.

Con más de 25 años de explotación minera a cielo abierto, y una historia de más de 200 años de minería tradicional en el territorio, las tensiones y la conflictividad no son escenarios nuevos o desconocidos para las comunidades, que toman una posición por la vida y el cuidado de la naturaleza.

En esta corta historia, se ha visto mayor nivel de conflictividad y abuso de poder en las últimas décadas, sobre todo por el avance de las políticas neoliberales y la precarización de los derechos que amparan a las comunidades frente a la llegada de grandes capitales económicos y financieros que amenazan sus territorios.

En el caso puntual de lucha contra la expansión del proyecto Minas Conga, encontramos dos provincias auto-organizadas para el cuidado y la defensa de sus bienes comunes de manera frontal.

Por un lado, entre las comunidades de la provincia de Bambamarca resaltan las Rondas campesinas de Bambamarca, instancia campesina que brinda seguridad a las zonas rurales y tienen bajo su cuidado las lagunas de Mamacocha, Mishacocha, Laguna Negra y Laguna Seca.

Mientras que para la zona de influencia de la provincia de Celendín, vemos una coalición de actores diversos, como campesinos, ronderos y maestros que vigilan las lagunas de Perol y Azul. Ambos colectivos, de carácter comunitario, impiden físicamente que la minería se extienda en sus territorios (Isla 2017, 54).

En estos escenarios se percibe la alta participación de mujeres de ambas localidades —en su mayoría pertenecientes a las rondas campesinas—, quienes asumen estos espacios de lucha y organización como campos de autoformación; como manifiesta la compañera María Llamoctanta, del caserío El Tambo en Bambamarca: "No sabíamos leer ni escribir, no teníamos identificación (DNI), y no nos registraban como ciudadanas. Con el apoyo de los hombres, en nuestra organización de rondas campesinas, las mujeres hemos aprendido a hablar, defendernos y ganar autoridad" (Isla 2017, 56).

El avance y fortalecimiento de estos frentes de lucha, sobre todo la articulación de las rondas campesinas a nivel nacional, ha generado que el Estado peruano busque eliminar y delimitar las funciones de ronderas y ronderos. Entre sus estrategias está el neutralizar la autonomía de las Rondas Campesinas a través de mecanismos jurídicos y políticos anti-constitucionales.

Pero no solo en la región de Cajamarca ocurre esto, sino que es una política nacional de criminalizar la protesta social en zonas de potencial conflicto socio-ambiental. Para ello se han modificado de manera irregular leyes penales que facilitan la expansión de la agenda neoliberal en Perú.

De esa manera, el investigador Isla identifica algunos casos: el aumento de pena a seis años de cárcel para quienes protestan (durante el régimen de Toledo 2001-2005). Luego, la creación de una ley que re define la protesta como "crimen organizado", y una pena de cárcel hasta de 25 años (durante el gobierno de García 2006-2011). Para avanzar en la impunidad, se otorga a las fuerzas armadas y policía nacional estar exentos de

responsabilidad penal si matan a manifestantes durante protestas sociales con la ley nro. 30151 (Gobierno de Humala 2011-2016).

Mecanismos que se usan con frecuencia por la fiscalía para denunciar y amedrentar a líderes sociales frente a posibles movilizaciones. Incluso llegando al nivel de que cualquier persona podría enfrentar detención y enjuiciamiento por los cargos de "terrorismo" en marco de esta política de criminalización (Isla 2017, 60).

Pero no solo el Estado y sus operadores políticos de turno han tenido esta intención. También la empresa minera ha mantenido una intervención en la zona de influencia, provocando una fractura social entre las organizaciones. Como resalta en el caso de Celendín, donde las principales organizaciones, como el SUTEP estaba tomada por Yanacocha, la situación de las rondas estaba polarizada y dividida, donde resaltaba la manipulación externa.

Ya comenta Milton Sánchez:

> Nos tocó el trabajo de recuperarlas y fortalecerlas, en donde muchos compañeros tuvieron que realizar un arduo trabajo. Había desconfianza en la población porque durante el tiempo que la mina estuvo trabajando habían sobornado a dirigentes autoridades municipales, etc. tuvimos que recuperar la confianza del pueblo. (Sánchez 2014, 370)

Otra de las estrategias de la minera para polarizar las relaciones comunitarias en el territorio fue infiltrar el rumbo de las y los bambamarquinos, queriendo apropiarse del territorio celendino para el canon minero que vendrá por los nuevos proyectos mineros y viceversa. Esto, para distraer la atención del debate hacia los temas limítrofes y que no se aborde la agenda ambiental sobre los impactos de la minería, para ganar tiempo en la aprobación del cuestionado Estudio de Impacto Ambiental (EIA) de Conga.

En esa relación, este proceso de lucha ha sido motivo para que comuneras y comuneros conozcan zonas de su territorio que no habían recorrido con anterioridad; se informen sobre los impactos de la minería y articulen propuestas para generar frentes de lucha y cuidado de sus territorios, de manera informada y consciente.

> Yo no conocía mucho el territorio, lo empecé a conocer, visitando, investigando, viendo de dónde nacen los ríos, la cantidad de lagunas que hay y las comunidades que están alrededor. Nos tocó documentarnos, leer mucho, acceder a investigaciones, ver otras experiencias, prepararnos. (Sánchez 2014, 372)

En este camino de reconocimiento, un grupo de organizaciones locales desde la sociedad civil inicia una serie de diálogos y jornadas informativas para contrarrestar la desinformación sobre los beneficios e impactos del proyecto minero. Ya que ni las autoridades ni la empresa llamaron a la población para informar o socializar de manera transparente dicha información, más bien la empresa involucrada (Yanacocha)[1] a mediados de 2008 y 2010 inicia una campaña publicitaria agresiva en radios, televisión y medios impresos. Entre sus frases a posicionar estuvo la idea de cierre de sus spots publicitarios con la frase: *"Con buena minería arriba, más agua abajo…"*.

Con ello se van a establecer una serie de mitos que usan de manera constante para promover el extractivismo en el país y criminalizar la legítima protesta. Frases como: "Son antimineros", "La minería es motor del desarrollo", "La minería moderna no contamina", "La minería escucha a la gente", "No hay alternativas".

El punto de quiebre de las tensiones entre comunidades-empresa-Estado se da en la revisión e identificación de las irregularidades de la aprobación del Estudio de Impacto Ambiental (EIA) de Conga. En él, las organizaciones locales denuncian que no solo Celendín se iba a ver afectado, sino también Cajamarca[2] y Hualgayoc,[3] empezando un proceso de articulación regional que tuvo en su inicio a dos aliados en medios de comunicación, como Radio Líder (con una cobertura en todo el sur de la región) y el Canal 45 (en la ciudad).

El marco de articulación centró su foco en la lucha por la conservación de las cabeceras de cuenca amenazadas por el proyecto Minas Conga, y en mantener limpias las fuentes de agua que alimentan los campos y la ciudad. Resalta en estos diálogos y acuerdos la diversidad de sectores auto-convocados, como grupos ecologistas independientes, ONG ambientalistas, sectores de la iglesia progresista, maestras y maestros del gremio magisterial, ronderos y ronderas de las comunidades campesinas y urbanas, pequeños empresarios y comerciantes locales, etc., que se suman al proceso de

[1] "Cuando llegó Yanacocha a Cajamarca, muchos esperaban que la minería podría haberse hecho sin alteración grave de las aguas y la agricultura, con respeto a las poblaciones locales y creando oportunidades de trabajo. En cambio, durante los 18 años de explotación minera, Cajamarca se ha convertido en la región de mayores conflictos socio-ambientales, porque la minería ha destruido ríos y lagunas de la zona, ha contaminado la tierra y el agua, y la ha convertido en una de las regiones más empobrecidas." (Isla 2017, 59)

[2] En esos momentos se corría el rumor de que la empresa Newmont intentaría nuevamente explotar el Cerro Quillish, lo que alarmó a las y los cajamarquinos para iniciar un frente de lucha.

[3] Provincia que históricamente se ha visto afectada por la minería tradicional de socavón y ahora está en amenaza por la de cielo abierto.

defensa del territorio y los bienes comunes contra la expansión y la amenaza de la destrucción y contaminación de las fuentes de agua.

Se realizarán diversos encuentros regionales para concretar una propuesta de lucha sólida. Y es el 29 de septiembre de 2011 cuando se inicia una primera huelga en la zona rural de Namococha, Quengorío Alto, El Alumbre, Corralpampa, San Antonio y otras); seguida de otra, el 14 de octubre de 2011, esta vez en Encañada; así, en una cadena de manifestaciones que llegó hasta el paro regional del 9 de noviembre de 2011, convocado por el mismo gobierno regional, hasta el 24 de noviembre, cuando el reclamo social fue generalizado, hito que marca el inicio de la lucha frontal contra el proyecto Minas Conga, que sigue vigente hasta la fecha.

Narrativas, imágenes, practicas

Desde un acercamiento a la dimensión del biopoder, podemos entender las formas de administración de la vida que se ejercen desde el Estado y sus modos de dominación y opresión.

En un proceso e historia de ocultamiento se han construido narrativas, imágenes y prácticas detrás de una máscara que en la discusión de lo político deja de lado la cotidianidad y las intersubjetividades que se producen desde ahí; relegando así el potencial trasgresor del testimonio, su registro, y posterior uso y apropiaciones.

Por ello, cuando se recupera la capacidad estética y testimonial desde la historia oral, se construyen relatos e historias que pueden desenmascarar y deconstruir el discurso oficial. Crear relatos heterogéneos que ilustran un mapa de resistencias narradas desde distintas perspectivas.

En términos de Benjamin, al narrar también estamos curando la vivencia del pasado en este presente. Vinculamos la relación afectos y afecciones, donde el camino de los afectos nos invitada a transformarlos, como dicen los zapatistas, pasar del dolor a la digna rabia.

Donde la poesía narrativa, las crónicas, la literatura, el cine, entre otras artes, son creadoras de historias desde los testimonios para pensar la vida desde una “vida amenazada”. O cómo narrar la muerte desde la perspectiva de la vida, reto que enfrentan las resistencias en defensa del territorio y la vida humana y no humana.

El arte, como una lucha simbólica contra el poder, tiene la capacidad de promover la organización, movilizar procesos de intervención con énfasis en un nivel documental. En esa dimensión entramos en la complicidad de las cargas afectivas y poéticas, donde la relación arte-memoria-política presenta caminos para prácticas estéticas y políticas. Donde la narración nos invita a pensar en la estética de los textos producidos y por producir. En ella se puede identificar géneros como maneras de escribir, pero también de leer. Y así, desarrollar campos de creación que intenten no caer en los estereotipos de los géneros discursivos.

De tal forma podemos identificar la mediación discursiva desde una estética de lo común, con textualidades que abren posibilidades de abordar y conocer el pasado en el presente, desde los afectos, la animalidad y la sensorialidad, aportando a la construcción de la memoria colectiva.

Las historias que construyen su narrativa desde poner el cuerpo en el relato como evidencia y testimonio de lo acontencido traen versiones del conflicto desde la vivencia de los protagonistas. Así, en la acción del espacio público, el cuerpo vivido evoca a un cuerpo ausente. Y queda abierta la tarea de construir la otra historia en respuesta a los cánones históricos de lo “oficial”.

Una narrativa testimonial que propone Ricoeur, donde el discurso crea una continuidad de varias memorias y pone en cuestión la posición académica de la veracidad del discurso en la historia y memoria oficial.

La construcción de estas lógicas discursivas se sustenta en un tono autoritario y que subalterniza a las comunidades que se oponen a los proyectos extractivos, sean mineros o de hidrocarburos; sin considerar ni tener en cuenta que su apuesta va por el cuidado y defensa de la naturaleza, el resguardo de la biodiversidad, y la reproducción social de la vida desde alternativas al llamado desarrollo.

Pinta y Lucha, una memoria trazada en colores

Para ejemplificar el recuerdo y su potencial para organizar las vivencias y convertirlas en experiencia común, propongo centrar la mirada en la creación colectiva de murales comunitarios como parte de la estrategia comunicacional de la Plataforma

Interinstitucional Celendina (PIC) durante las protestas contra el proyecto Minas Conga en Celendín (Cajamarca, Perú).

Con ello intento, acercar la reflexión a distintas formas en que los sujetos sociales muestran sus memorias sobre la lucha y resistencia comunitaria, cómo las comunidades y movimientos se muestran ante sí mismo y a los demás desde la producción artística y cultural, en una propuesta estética, ética y política. Para construir puentes y proponer una mirada situada[4] desde enfoques interdisciplinares, como los estudios de la memoria e historia.

> Los ejercicios de memoria y actualización simbólica del paisaje urbano a través del esténcil, el arte callejero y la intervención urbana, representan una forma de conocimiento y develación de la realidad que se vale de inventivas fórmulas, tácticas y estrategias. (Casa vieja y La Guillotina 2013, 13)

La experiencia de los murales comunitarios en Celendín nos permite ver la creación colectiva plástica y audiovisual como otras formas de expresión social y cultural, que recuperan la memoria como un detonador de narrativas de una historia desde abajo.

El proceso de construcción de las narrativas a plasmar en las calles de la ciudad a manera de dejar evidencia y posicionar la voluntad del pueblo contra el avance de la megaminería en el territorio se convierte a la vez en una manera de representar el pasado desde una carga historiográfica guardada en la oralidad, y de construir una realidad propia, sobre los diversos sucesos.

Estas paredes y piezas audiovisuales se van a convertir en documentos, fuentes de consulta, que no solo dejan evidencia de lo acontecido, sino que nos permiten ser leídas como referencias para conocer y entender las narrativas que se caracterizan por traer al presente esos recuerdos trazados de manera colectiva. Y que traen nuevos hechos o en todo caso aportan otras miradas a los relatos de la historia.

Irrumpen el paisaje de la ciudad, se vuelve un punto llamativo que convoca a que turistas y viajeros que transitan por esta ruta rumbo a la Amazonía peruana busquen entre

[4] En referencia a Haraway sobre conocimiento situado en: Cruz, M.A., Reyes, M.J. y Cornejo, M. 012. "Conocimiento Situado y El Problema de La Subjetividad del Investigador/a". *Cinta Moebio*, 45.

las calles estos puntos de resistencia gráfica. Así toman registro y socializan las imágenes en muestra de apoyo y solidaridad con la lucha que ha emprendido el pueblo shilico.

En palabras de José Luis Aliaga miembro de la PIC y gestor del programa radial Resistencia Celendina: "los murales que, con autorización de los dueños de las paredes donde se pintan, expresan con arte el sentir de la población invadida por la intransigencia de proyectos que atentan contra su existencia. Son expresiones que hablan, gritan y defienden la vida" (Aliaga 2015).

Podemos acercarnos a estos documentos a través de su registro audiovisual, fotográfico o de manera presencial en el territorio, y considerar estos relatos como elementos históricos, pues en su proceso de creación hay un ejercicio de recordación colectiva para plasmar los acontecimientos que los medios de comunicación silencian.

Con esta mirada histórica, actualizamos la mirada del pasado y podemos reconocer en estas piezas un retrato de un momento determinado. Encontramos una narrativa e intencionalidad de ese tiempo abordado a partir de los argumentos estéticos, plásticos y visuales.

Como cualquier otra expresión artística cultural que se vincule y brote de la cotidianidad, estos muros cargados de sentido desde la organización social ensanchan los bordes de la interpretación del recuerdo de un proceso de lucha que aún sigue vigente.

La tierra de los murales, Celendín

Entrar a la ciudad de Celendín entre 2012 y 2014 era encontrarse con un espacio público intervenido en gran medida, con esténciles, murales y banderas que señalaban la oposición de la población frente al proyecto Minas Conga. Era difícil encontrar un espacio que estuviera o se mantuviera al margen del conflicto.

Esta práctica, promovida por diversas organizaciones y colectivos locales, fue una forma de expresión y politización del espacio público, a fin de llamar la atención y sentar posición respecto a la injerencia de los mega-proyectos en su territorio.

La vinculación de arte, política y espacio público surge de manera espontánea y como respuesta frente al cerco informativo y en linchamiento mediático por parte de la empresa minera y los medios de comunicación a su servicio; quienes recurrieron a toda

suerte de acciones y difamaciones para combatir la inconformidad social y acallar la protesta en Cajamarca.

Sin embargo, pese a la frente presión mediática a nivel local y nacional, las calles se transformaron y convirtieron en escenario para desarrollar una propuesta comunicacional estético-política desde la intervención[5] en el espacio público.

Así, el primer mural que se realizó en el marco de la lucha contra Minas Conga en Celendín fue un homenaje a los mártires del agua, como lo describe el profesor Luis:

> Tras los penosos sucesos del 3 de julio, sublime y sensiblemente, el colectivo "Cuando los medios callan, los muros hablan" pusieron el primer hito mural en la esquina del jirón Unión con 2 de mayo, narrando, en gráfico-elegía el épico hecho de un pueblo en desgracia, que, sin embargo, con su marcha y resistencia se defiende del oprobio. (Chávez Silva 2017)

Con esta acción colectiva, Luis identifica el punto de partida que llevaría a re-nombrar la conocida Celendín "Cielo azul del edén" como "La Tierra de los murales", por el proceso que se vendrá en adelante desde una propuesta artística y política para enfrentar los ataques del poder.

Durante su primera etapa resaltan mensajes directos y claros respecto a su posición con el proyecto minero. Con un rotundo: «¡CONGA NO VA! Y ¡AGUA SÍ, ORO NO!», empieza una campaña autogestiva por compartir la indignación y demanda del pueblo shilico frente a la imposición del mega-proyecto en su territorio y las afectaciones ecológicas que traerá si se desarrolla, poniendo en riesgo el sensible ecosistema del páramo o jalca andina.

Esta frase va a acompañar distintas pintas, banderolas, carteles y camisetas, incluso va a ser parte central en las demandas de la memoria cantada de la lucha a través de coplas y yaraví cajamarquinos. Frase que va a acompañar distintos momentos de la lucha con un tono confrontacional frente a la prepotencia y autoritarismo de la empresa minera y el Estado peruano.

> La denuncia política plasmada en las paredes no es instrumental o panfletaria. Cuando las demandas sociales y las expresiones plásticas colectivas se conectan entre sí, los sentidos de nos y otros se interpelan dinámicamente, tal como ha ocurrido con numerosas revueltas históricas como los movimientos estudiantiles o la rebelión zapatista e indígena. (Casa vieja y La Guillotina 2013, 11)

[5] "Llamo intervención a la modificación del paisaje visual, a la alteración de muros, señales de tránsito y mobiliario urbano". (Lache 2013, 82)

El esténcil en un primero momento, y luego los murales comunitarios, se convertirán en herramientas de resistencia y rebelión frente a la desinformación, para compartir sus demandas y propuestas de lucha.

En estas jornadas de acción colectiva se reunían a pintar mujeres, niños, jóvenes, ancianos, y empezaron a llenar de color los muros para hacer presentes las historias por la defensa del agua contra la destrucción de sus lagunas en la cabecera de cuenca.

Tranzando resistencias, una memoria en disputa

Tranzando resistencias nace como un proyecto comunicacional colaborativo entre la PIC y Tomate Colectivo, con el apoyo del PDTG, a mediados de julio de 2014. De manera conjunta, estas dos organizaciones pusieron en marcha la idea de plasmar en los muros de la ciudad de Celendín el proceso de lucha que enfrentan contra el proyecto Minas Conga, y también contra la represa del río Marañón por Chadín 2.

La premisa inicial del trabajo fue utilizar líneas del tiempo donde se ilustren a modo de resumen el caminar de las organizaciones sociales locales y el proceso de resistencia al que se enfrentan hasta la fecha.

Rescata Luis en su crónica sobre "La Tierra de los Murales":

> Con el lema "Pinta y Lucha" colectivo mixto de jóvenes comunicadores del Perú y del mundo que, con harta técnica y singular estilo, vivificaron y SISTOMATIZARON las experiencias de nuestra lucha, exaltándolas en monumentales pinturas; así, aplastando duro la herido, fresquito y colorido salió el primer mural de la resistencia, que solo duró trece días… (Chávez Silva 2017)

El primer mural fue resultado de un trabajo colaborativo donde se reconstruyó la historia de la organización local y los distintos momentos de lucha que han tenido en la defensa del territorio. Este primer boceto representó la organización durante el tiempo y se convirtió en referente de su memoria como colectivo y su presencia en el territorio.

Esta colaboración se realizó a pocos metros de la plaza central en la ciudad, en un lugar muy visible para todas las personas que transitan por Celendín. Este lugar fue elegido de manera estratégica para provocar el diálogo y recuerdo de los acontecimientos al momento de estar frente a la pared ahora cargada de imágenes que grafican parte de la historia reciente celendina.

Sin embargo, no fue del agrado de algunas autoridades locales, y la propietaria de la casa donde se trazó la línea de tiempo fue presionada por la policía nacional para borrar el mural, a pesar de ser de propiedad particular.

Y no hay que olvidar esa vida efímera pero transgresora donde "El arte callejero tiene características propias, es incluyente, vulnerable a la censura, permite la intervención y con ello una constante relación dialógica" (Lache 2013, 83).

La censura de este mural va a provocar que la organización tome la iniciativa de promover más murales en la ciudad y comunidades. Así, en agosto de 2014 se retomó las acciones y se volvió a pintar una línea del tiempo actualizada, esta vez en la esquina de la plaza central y frente a una institución educativa pública.

Jovana Medina Saldaña, del Colectivo "Jóvenes organizados en Celendín" y actual dirigente de la organización Mujeres Defensoras de la Pachamama-Celendín, recuerda cómo nace la idea de pintar los murales y convocar a otros colectivos juveniles para seguir sensibilizando al pueblo en la lucha por la defensa del agua. "El pueblo mismo nos busca para hacer la muralización porque entienden que el arte es una forma pacífica de expresar lo que se siente y mucho más cuando las causas son justas" (Grufides 2015).

En esta serie de muralizaciones comunitarias se enfocaron en temas puntuales como los mártires del agua asesinados por la policía nacional el 3 de julio de 2012, la lucha de las mujeres andinas en la defensa de la vida, en apoyo con la lucha de Máxima Acuña contra la minera Yanacocha y haciendo énfasis que no está sola y que, como ella, todas y todos están en la lucha contra el extractivismo.

También se abarcaron otras luchas locales que tienen las y los celendinos en defensa del territorio, como es el caso de Chadín 2, proyecto que busca represar el río Marañón en la frontera de la región Cajamarca y Amazonas.

Luego de este periodo de respuesta frente a la censura, la PIC junto a la Juventud Organizada Celendina (JOC) continuaron las actividades, y para mediados de 2015 se registraban más de 12 murales solamente en Celendín, que rescataban la memoria colectiva de la lucha contra los proyectos de muerte que amenazan el territorio.

Vale resaltar el proceso de construcción de estas narrativas gráficas, donde el ejercicio de recordar y evocar a la fragilidad de la memoria se ve complementado con el diálogo entre pares que han vivenciado experiencias comunes y van complementando vacíos.

Se entablan diálogos entre recuerdos y olvidos, para cargar de sentido una memoria en disputa contra la versión narrada desde los medios hegemónicos que rescatan una mirada desde el poder congelando la memoria a su conveniencia.

En estos procesos de creación colectiva resaltan las conversaciones y momentos de escucha, para poner atención en lo que guarda la oralidad en su capacidad para construir una historia oral. Así se crean puentes interdisciplinares donde se "Plantea su propio terreno frente a la tradición: renueva técnicas y mezcla lenguajes, descompone iconos y los redefine, ironiza máscaras y revuelve las tripas" (Casa vieja y La Guillotina 2013, 12).

Si bien el arte mural o las intervenciones artísticas en calles tienen una vida efímera, quedan registrados en el recuerdo, hacen parte de una memoria que se teje en común, y es ahí donde encontramos la capacidad de ordenar las vivencias para dejar la experiencia como fuente para una consulta que alimente y traiga nuevos elementos a un presente bombardeado por una versión "oficial".

Así, en ese tono y búsqueda, dando color y personalidad a las calles de una ciudad en resistencia comunitaria, las palabras vueltas poema del profesor Luis nos dejan el camino para seguir caminando las calles y tejiendo resistencias contra el despojo.

Bibliografía

Alvira, Y. 2016. "El lugar del canto y la oralidad como práctica pedagógica de reafirmación de la vida y su existencia en los andes cajamarquinos". En *Las luchas sociales por la tierra en América Latina: Un análisis histórico, comparativo y global*, de H. Cottyn, J. Jahncke, L. Montoya, E. Pérez, Y M. Tempelmann. Lima: Seminario de Economía Social, Solidaria y Popular, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Ghent Centre for Global Studies Ghent University; Red Muqui.

Casa Vieja y La Guillotina. 2013. "Arte político y Política del arte". En *Oaxáca en movimiento: La gráfica en la resistencia popular oaxaqueña*. Estado de México, México: Ediciones LA GUILLOTINA, Casa vieja.

Chávez Silva, L. 2017. "Pintando la crónica: Celendín, la tierra de los murales". *Resistencia Celendina*, No. 3, julio.

Cisneros, M. y Lessa, L. 2018. "Memoria cantada. La música popular en Comunidades Quilombolas de la Bahía de Todos los Santos como forma de Subversión creativa". En *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común: Debate contemporáneos desde América Latina*, editado por R. Gutiérrez. Oaxaca, México: Colectivo Editorial Pez en el Árbol, Editorial Casa de las Preguntas.

Cruz, M. A., Reyes, M. J. y Cornejo, M. 2012. "Conocimiento Situado y El Problema de La Subjetividad del Investigador/a". *Cinta Moebio*, 45: 253-274.

Gutiérrez-Aguilar, R. 2011. *Épocas históricas y tradiciones de lucha en México. Consideraciones generales para dotarnos de un esquema que nos alumbre y vuelva inteligibles los flujos del antagonismo social*. México: Casa de ondas.

Illich, I. 2008. "El silencio forma parte de los ámbitos de la comunidad". En *Espejo del pasado En obras obas reunidas II*. México: FCE.

Isla, A. 2017. "¡Conga no va! Los guardianes de las lagunas: defendiendo la tierra, el agua y la libertad en Cajamarca, Perú". *Revista de Ciencias Sociales (Cr), I* (155), 45-62.

Lache, N. 2013. "Entre la consigna y el arte, una mirada al esténcil-graffíti oaxaqueño vinculado a la APPO". En *Oaxáca en movimiento: La gráfica en la resistencia popular oaxaqueña*. Estado de México, México: Ediciones LA GUILLOTINA – Casa vieja

Méndez, E. 2018. "Recordar la tradición de lucha por lo común: formas de la organización de la experiencia". En *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común: Debate contemporáneos desde América Latina*, editado por R. Gutiérrez. Oaxaca, México: Colectivo Editorial Pez en el Árbol, Editorial Casa de las Preguntas.

Sánchez, M. 2014. "El conflicto de Conga cuestiona seriamente el modelo de desarrollo de nuestro país". En *Minería y movimientos sociales en el Perú. Instrumentos y propuestas para la defensa de la vida, el agua y los territorios*, de R. Hoetmer, M. Castro, M. Daza, J. C. De Echave, y C. Ruiz. Lima: Programa democracia y transformación global, CooperAcción, Acsur, Entrepueblos.

En línea

Aliaga, J. 2015. “Celendín: Murales forjando historia”. Cajamarca, Perú. Recuperado de http://chungoybatann.blogspot.com/2015/05/celendin-murales-forjando-historia.html

Grufides (2015). “Celendín: ¨La Tierra de los Murales¨. Cajamarca, Perú. Recuperado de https://grufides.lamula.pe/2015/03/12/celendin-la-tierra-de-los-murales/grufides/